

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas. recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

SECCION TERGERA.

COLERA MORBO.

Artículo editorial.

TERAPEUTICA.

TRATAMIENTO PROFITACTICO.

III.

Conclusion (veanse los núms. 50, 51 y 52)

Como ilacion de los anteriores, este artículo corresponde al tratamiento profiláctico del cólera-morbo asiático. En el anterior, desenvolvimos las ideas que presentadas en bosquejo en los números 50 y 51 nos autorizaba científicamente para admitir como centros de recepcion etiológica para el desenvolvimiento de la epidemia; al de la vida de inervacion, al digestivo, al respiratorio, al dermoideo y al reproductor. Siguiendo pues este sendero, ofrezcamos á la consideracion de nuestros lectores, aquellos preceptos higiénicos que como profilácticos del cólera puedan obrar sobre la economia humana.

Centro nervioso de la vida de relacion.

1.º Tan luego como se sospeche ó tema la aparicion del cólera-morbo asiático, se deberán suspender todos los trabajos mentales, y cuando no fuese posible

reducirlos al mas estrecho círculo de tiempo, se ejecutarán en el riñon de la mañana y nunca en las horas que el estómago estuviera funcionando.

2.º Se regularán las horas de vigilia y de descanso, haciendo de manera, que estas escedan á las otras. Asi pues, conviene recogerse temprano, el no trasnochar ni madrugar. Tambien es conveniente sosegar un rato despues de la comida y siempre dentro de la cama.

3.º La cama deberá estar bien limpia y surtida de buenas mantas de Palencia, con el objeto de favorecer en ella la traspiracion cutánea, la cual, por ningun pretexto deberá interrumpirse.

4.º Se deberá huir de todas aquellas impresiones que afecten ac sensorio, ora fuesen agradables, ora tristes. Sobre todo, aquellas que provienen de objetos en relacion con la enfermedad reinante.

5.º Pero ninguna de estas prevenciones y medidas llenarian su objeto, si los individuos estuvieran sobrecogidos de miedo ó terror pánicos por el temor de la existencia de la enfermedad y de ser acometidos de ella. Todo lo que sea la tranquilidad y serenidad de ánimo influirá poderosamente en el buen estado de salud de los sugetos que puedan mantenerlas.

6.º Siendo el aparato locomotor dependiente de la vida de relacion, corresponde á este lugar lo que á él se refiera como tal aparato. Su accion deberá ser moderada, por sitios alegres y bien ventilados, y siempre á las horas que el sol caliente bien la admósfera. Téngase en cuenta que la mayoría de los atacados del cólera, lo han sido á las caidas de las tardes y por las noches, cuando no tuvieron presente este precepto.

Aparato digestivo.

1.º Siendo á no dudar su sistema nervioso, el primitivamente afectado, es indispensable que los individuos, tengan el mayor cuidado en conservar regulada la accion del estómago y sus dependencias, como órganos tan interesantes y que tanto papel desempeñan en la escena del cólera-morbo asiático.

2.º La alimentacion pues, habrá de ser moderada y á horas determinadas. Conviene al mismo tiempo el no variar la costumbre, tanto en lo que se refiriese á la clase de alimentos, cuanto á las horas de tomarlos, siempre que la naturaleza individual del sugeto lo sobrellevase bien.

3.º Por regla general, tres veces se deberán tomar alimentos en concordancia con nuestras costumbres: por la mañana, al medio dia y por la noche. Las personas delicadas y débiles, cuyas digestiones son lentas, pueden aumentar el número de sus comidas, pero cercenando sus respectivas cantidades. La costumbre individual, que es una segunda naturaleza, deberá siempre respetarse y tenerse en cuenta en estos casos y circunstancias, asi como en otros y otras parecidos.

4.º Quienes tuviesen costumbre de desayunarse con chocolate, podrán no variar, siempre que este alimento fuese de buena calidad y escogido; mas no siéndolo, es preferible una sopa de ajo, á la cual se puede añadir algun huevo pero blando. El aguardiente de que usan con bastante frecuencia, la clase proletaria y la jornalera, asi como el café, de que se valen muchos sugetos en las grandes poblaciones, deben absolutamente proscribirse.

5.º La comida deberá ser á la española, ya con respecto á su condimentacion, ó ya tambien á las horas de tomarlas: únicamente á quienes por su método de vida ó por otras causas imprescindibles, no les fuese dado seguir este precepto, podrán comer á la francesa, que es la cocina estrangera mas conocida y admitida entre nosotros.

6.º La base ó fundamento de la comida, será el cocido castellano, compuesto ó hecho con buen garbanzo, buena carne de vaca, buena gallina, muy poca cantidad de tocino, nada mas que lo indispensable para el buen caldo. Para entradas, los pescados frescos y de rio si es posible: las truchas frescas son los preferibles: entre los de mar, la merluza tambien fresca. Son muy buenos tambien los asados de carnes tiernas. Por regla general, los guisos como que quieren condimentos deben desecharse. El pan deberá estar bien cocido y ser de primera calidad. Menos perjuicio se causa con la privacion de toda clase de frutas y de dulces, que con su uso, aun cuando fuese moderado, y los

tales alimentos sazonados y en las mejores condiciones.

7.º A quienes lo tuviesen de costumbre, podrá convenirles el uso del vino, pero siempre con moderacion y no muy espirituoso: por eso se aconseja su mezcla con una cantidad de agua. Las leches preparadas que se suelen tomar al fin de las comidas, lo mismo que el café, té y los espirituosos, son altamente perjudiciales.

8.º Arreglada la comida á estos preceptos, segun las clases de individuos y sus fortunas, es para todos sin distincion, un precepto general, el no sobrecargar el estómago: al contrario, siempre es conveniente conservar un poco de apetito.

9.º La cena que será moderada, se compondrá de una taza de sopa, ó bien con caldo del cocido ó bien de ajo; á la cual se añadirá ó huevos frescos pasados por agua y blandos, o alguna corta cantidad de asado, ó alguna escasa porcion de pescado.

10. Finalmente, son preceptos de la observancia mas estricta dos: el uno referente al estómago é intestinos delgados, y el otro á los intestinos gruesos. Es el grimerero, no desatender el mas leve indicio de la alteracion funcional del estómago é intestinos delgados. Un mal sabor de boca, una sensacion de plenitud gástrica, cualquier erupción, la náusea mas insignificante y mucho mas todavia el mas pequeño desasosiego estomacal; son motivos poderosos para sugetarse á una dieta rigorosa, y para desde el instante, acudir á los recursos de la ciencia de curar. El segundo estriba, en no favorecer las evacuaciones ventrales aun cuando aparezcan tardias: al contrario, la diarrea mas suave y mas ligera, es en estos casos alarmante y debe acudirse á ella por instantes, siendo el principal recurso para combatirla una dieta absoluta.

Aparato respiratorio.

1.º Aun cuando se desconozca el modo de obrar de la causa productora del cólera, es innegable que en ella, tiene una mayor parte el estado de la admósfera reinante. Por consiguiente, el primer cuidado habrá de ser, sustraerse en lo posible de la viva impresion del aire atmosférico.

2.º Evitarán los aires frios, húmedos y los que por circumbalaciones de los terrenos, se creyesen saturados de emanaciones miasmáticas y pantanosas. Son al mismo tiempo perjudiciales, las corrientes impetuosas, mayormente estando el sugeto acalorado.

3.º La permanencia ó el respirar en sitios de focos de infeccion, y aun cuando no lo fuesen que abrigaran en sus recintos personas aglomeradas ó efectos capaces de transmitir la causa eficiente de la enfermedad, serian las suficientes para contraerla. En su vir-

tud, si necesarias se hacen en casos de contagios y epidemias las fumigaciones cloruradas, con mucho mas motivo en las circunstancias que señala este párrafo ó colorario.

4.º Para favorecer pues, una buena respiracion y oponerse en cuanto sea posible á los inconvenientes indicados, conviene habitar en lugares altos, secos, bien ventilados, pero que por su disposicion no den márgen á corrientes de aire; que estén bien abrigados á fin de que, sin inconveniente alguno, se les pueda fumigar y renovar el aire.

5.º Apenas el sol se ponga, deberán cerrarse las ventanas ó balcones de las habitaciones, conservando estas á una temperatura algo mas elevada que baja, y fumigadas con vinagre ó agua clorurada. Para ventilarlas se esperará á que el sol hubiese bien salido al siguiente día y siempre con la cautela de que la atmósfera aparezca benigna.

Sistema dermoideo.

1.º Siendo el síntoma mas fulminante del cólera-morbo asiático, el frio mamoreo y la cianosis á consecuencia de la estancacion de la sangre en los principales troncos; conviene sostener en la piel un calor moderado, pues que indica el equilibrio circulatorio.

2.º Para conseguirlo, deberá conservarse el mayor abrigo á beneficio de la escitacion cutánea, sostenida por la inmediata aplicacion de ropas de franela y de lana.

3.º Por muy elevada que se presente la temperatura, no conviene aligerarse de ropa, y menos aun dejar la de invierno por la de verano. El paño y un buen calzado es preferible á todo.

4.º Para que los preceptos anteriores surtan el efecto deseado, son indispensables el mas esmerado aseo y la mayor limpieza del cuerpo. Se consiguen ambos con las friegas secas dadas por el mismo individuo y con los baños generales calientes, que convendrian por lo menos, dos veces á la semana. En cuanto á las friegas pueden practicarse con provecho, al tiempo de levantarse y al acostarse, valiéndose para ello de las manos desnudas, ó bien de paños secos y aun de cepillos.

5.º En quienes fuese habitual el sudor de pies, deben tener el mayor cuidado en conservar esta ecalacion cutánea. Las bayetas calientes, los pedilubios calientes y sinapismados, y aun los mismos sinapismos aplicados á los pies, son los mejores recursos para en caso de suprimirse la ecalacion, hacerla reaparecer.

6.º Tambien el ejercicio activo, pero moderado, contribuye á mantener en la periferia cutánea un calor agradable, indicante de la regularidad en las acciones respiratoria y circulatoria.

Aparato generador.

Unico. Es preciso ser una nulidad en fisiologia para no comprender las emociones que el sistema serioso experimenta, antes y despues de los actos reproductores. En su virtud, serán perjudicialisimos cuando por motivos fundados se tema la aparicion del cólera-morbo asiático, por ser una enfermedad que ataca primitiva y fulminantemente á los centros nerviosos de la vida vegetativa.

Presentados ya en corolarios, los preceptos principales que deben observarse, para en lo posible precaverse del cólera-morbo asiático, en los números sucesivos nos ocuparemos de su terapéutica propiamente dicha.

SECCION CUARTA.

El mérito que encierra en si el siguiente discurso y el interés que podrá reportar su lectura á los suscritores al DIVINO VALLES, son dos causas poderosas que nos obligan á publicarle integro y sin interrupcion de números, ya que por su estension no puede ser en uno solo.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso leído por D. Juan Galbero Aviles sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España.

(Conclusion: Véase el número anterior).

VIZCAYA.

Esta provincia, llamada antiguamente Cantabria, incluyendo en esta denominacion genérica no solo Vizcaya, sino Guipúzcoa y Alava, es una de las septentrionales de nuestra España; confina al N. con el mar cantábrico; por el E. con Navarra y Francia; al O. con Asturias y montañas de Burgos, y al Sud con Castilla la Vieja.

El terreno de esta provincia, el menos favorecido por la naturaleza de todos los de la península, está sobre canteras, ya en peñascos sueltos, ya en bancos ó losas, ya finalmente, en mármoles de varios colores, muy apreciables, particularmente el pardo, casi negro, esmaltado de venas y manchas blanquísimas. Se encuentran allí muchas minas de hierro.

En la cima de sus numerosas montañas se hallan grandes llanuras cubiertas de abundantes pastos, que sirven de alimento a los ganados de Vizcaya y Alava. En las quebraduras de estos montes tienen origen infinidad de arroyos de un agua pura y cristalina.

La mayor parte del terreno, esceptuando las tierras de simiente, está sembrado de arboleda. Algunos árboles nacen espontáneamente, pero su mayor parte la forman los castaños, manzanos, cerezos, etc.

Las legumbres y hortalizas forman un ramo de comercio : el viñedo es envidiable : especialmente el moscatel.

Este país es generalmente frío y nebuloso ; los inviernos son duros y destemplados , y el estio suave. Es seco en el interior y húmedo hacia la costa, donde los frios son menos sensibles.

Los vizcainos son duros , robustos , ágiles , poco sensibles á las privaciones y á los rigores de la intemperie , honrados y fieles amantes de su patria y paisanos. Son incansables para el trabajo , de pocas razones , coléricos , porfiados y muy diestros en la marinería. Son valerosos , pues en tiempo de los romanos fué su provincia la que dió mas que hacer á César Augusto. Bowles asegura que entre todos sus caracteres ninguno sobresale mas que la altivez é independencia, que no les permite someterse á nadie.

La temperatura de Vizcaya es generalmente fría y húmeda , aun en los meses de verano , siendo muy constantes las nieblas ; pero comunmente no se padecen mas enfermedades que las estacionales , lo que en el país llaman males de las piernas y las caries de la dentadura , pero sus habitantes llegan á una edad muy avanzada.

Sin embargo son allí frecuentes las fiebres inflamatorias , las pútridas , las catarrales y las mucosas.

El Sr. Saint-Martin dice que se pueden mirar como males endémicos de Vizcaya la sarna , la hinchazon de los pies , las hidropesías y las escrófulas. Se ha creído que la permanencia en las grandes montañas predispone naturalmente al cuerpo humano á los bocios , á las escrófulas y á las hidropesías de diferentes especies ; y efectivamente , estas enfermedades son muy comunes en Suiza , aunque los habitantes sean por otra parte muy robustos , como lo afirma Haller ; pero en nuestra Vizcaya son sumamente raras , segun informes de varios médicos que han ejercido en este país la profesion y los de Thiery , quien durante su estancia en él no vió caso alguno.

NAVARRA.

Navarra , una de las provincias fronterizas de España , confina al N. con Francia , al E. y S. con Aragon y Búrgos , y al O. con las Provincias Vascongadas.

Todos los límites de esta provincia son montuosos y de difícil acceso , pudiendo decirse que los Pirineos y el Ebro los forman en casi toda su estension. La principal cordillera de estos montes siguen la direccion de E. á O. hasta el puerto de Roncesvalles ó Collado de Ibañeta ; divídese luego en dos ramales , cuyas cumbres ó vertientes van formando la linea divisoria.

Existen en Navarra abundantes y excelentes canteras de yeso ; grandes porciones de piedra calcárea de

muchas variedades , á propósito para elaborar cal ; canteras de piedras silíceas de infinitas especies ; el granito cuarzoso ó sean rocas primitivas , la pizarra , los hermosos jaspes , el mármol negro con vetas blancas , variedad de conchas petrificadas y otros diferentes objetos del mismo género que llaman la atencion del naturalista. Por último , abundan los minerales de hierro en las cinco villas de la montaña y en otros puntos ; los hay tambien de cobre , y se cree que el país montuoso de Navarra participó del oro y plata que los antiguos desde Aristóteles hacen abundar en el Pirineo.

La grande cordillera de montañas que cercan y cruzan el territorio navarro , indican desde luego el gran número de rios que deben bañarle ; y asi es en efecto , siendo los principales el Ebro , el Bidasoa , el Bastan , el Nive , el Nivelles , el Arga , Aragon , Zidacos y otros.

Se coje en esta provincia trigo , maiz , excelentes vinos , siendo muy exquisitos los de Tudela y Peralta. y una muy buena parte de aceite , lino y cáñamo . las tierras buenas y cultivadas producen todo género de legumbres y hortalizas , como tambien excelentes frutos de toda especie ; en los montes vegetan asimismo tilos , avellanos , guindos , cerezos , manzanos , ciruelos y otros árboles y arbustos. Se cria en abundancia el ganado lanar , vacuno , mular , caballar , cabrio y de cerda , á lo que contribuye la bondad de sus pastos. Sus rios suministran abundante y delicada pesca , de modo que puede decirse que este territorio es uno de los países mas abastecidos de todo lo necesario para las comodidades de la vida.

Aun cuando esta provincia se halla dominada por el Pirineo , goza , no obstante , de un clima que se aproxima mas al templado. Lluve con demasia en toda la parte montuosa , y la tierra baja es mas seca ; pero tanto una como otra son bastante saludables.

Los navarros son robustos , vigorosos , francos , nobles , honrados y muy dispuestos á las empresas gloriosas : sus usos y disposiciones legislativas relativamente al ejercicio municipal , participan de aquel tipo democrático y de independencia que consternaron contra sus invasores á favor de lo inaccesible del terreno. Finalmente , los naturales de este país son de genio festivo , aman su patria y sus costumbres , gustan del aseo y limpieza en sus personas y casas , y se aplican á la agricultura y con frecuencia al tráfico.

Generalmente en Navarra no se conocen otras enfermedades que las inflamatorias ó pletóricas : en la montaña son frecuentes las afecciones catarrales , asi como en la ribera las intermitentes , debidas sin duda alguna al estancamiento de aguas , y particularmente al desprendimiento de gases impuros de los estanques donde se benefician los cáñamos , y tambien al abuso que se hace de vegetales. Las dolencias eruptivas ó

cutáneas, como las viruelas, sarampion y escarlata, no guardan generalmente una periodicidad fija.

CASTILLA LA NUEVA.

Esta provincia es la mas central de la Península: confina por N. y N. O. con Castilla la Vieja, por el O. con Estremadura, por S. E. con Murcia, y por E. y N. E. con Valencia y Aragon. Sus montes mas principales son los llamados de Molina, Albarracin y Cuenca; los de Alcaraz, Segura y Cazorla se dividen en dos ramos, de los cuales uno va á perderse en el Mediterráneo, y el otro en el Océano.

Las sierras de Guadarrama y Somosierra representan un papel esencial en esta provincia, por cuanto son las embocaduras y limites de una y otra Castilla.

Los rios principales son el Tajo y el Guadiana, los cuales pueden navegarse en parte de su estension; hay otros menos considerables que van á desembocar en los ya referidos.

El clima de esta provincia es en general saludable, su temperatura árida y el terreno seco en su superficie, á causa de los impetuosos y ardientes vientos que desde la otra Castilla corren por esta.

La situacion de los montes ya citados influye de una manera evidente en la calidad de los vientos. En efecto; las grandes llanuras de Castilla la Vieja y las embocaduras de estos montes, hacen que los vientos, pasando de un espacio mayor á otro menor, aumenten de celeridad en razon directa de la estrechez del espacio, y hé aquí el motivo por qué estos vientos son impetuosos. Las escasas ó ninguna arboledas que en su paso encuentran, son causa tambien de que sean fríos en invierno y tan sofocantes en verano. Esta última circunstancia es muy patente en Madrid. Las razones dichas tendrán doble fuerza si consideramos la notable altura que ocupa Castilla sobre el nivel del mar.

El terreno, aunque árido, es fértil. Sus producciones consisten por lo general en granos. Las aguas son poco abundantes, especialmente las de manantiales. En lo general se usa de las aguas llovedizas que se estancan en *balsas*. Estas son en algunas partes salitrosas por hallarse impregnadas de las sustancias que componen dichos receptáculos.

Hé aquí cómo pintan algunos historiadores el carácter moral propio de los naturales de Castilla la Nueva. Son por lo general sérios y reflexivos, lo que les hace aparecer adustos y altivos, pero despues de tratados se ve que no carecen de las cualidades necesarias á una buena sociedad. Sin embargo, hace tiempo que deberia haberse templado esa especie de severidad que les caracteriza, variando su aspecto y aun sus costumbres, por el continuo trato y proximidad á la capital de la monarquía: mas hasta ahora nada se les ha trasmitido de la suavidad en los modales, de la

dulzura en los usos y costumbres de los habitantes que distinguen una gran capital. Asi es que apenas se sale de Madrid, ya se cree uno trasportado á cien leguas, en un pais enteramente nuevo, donde no puede menos de notarse el contraste de la opulencia y del lujo, con la escasez, la esterilidad y la miseria. Con todo, no se puede negar á los castellanos nuevos ni la hombría de bien, ni la sencillez, ni la veracidad, ni la sobriedad y moderacion, ni otras apreciables cualidades, sin que por eso nos opongamos á los que creen que su carácter participa algun tanto del de los habitantes de las provincias con que confinan.

Las enfermedades familiares á los castellanos nuevos, segun dice Escobar en su medicina patria, son los flujos de sangre por las narices y los hemorroidales, la hemotisis, á cuya enfermedad está muy propenso el bello sexo durante el período menstrual, ó cuando esta evacuacion sufre alguna irregularidad, las obstrucciones del hígado y bazo, la calentura semiterciana y los dolores reumáticos. Las intermitentes son endémicas en el Real Sitio de Aranjuez, y los carbuncos y pústula maligna en la Mancha.

La poblacion de Madrid, situada en una region elevada, cubierta de un cielo clarísimo, bañada por todas partes del sol, espuesta por todos lados á la entrada y salida de los vientos, y libre ya de muchos agentes destructores que en otro tiempo obraban sobre sus habitantes, puede asegurarse que es uno de los puntos mas saludables. Esto no obstante, se observan algunas enfermedades endémicas, siendo las mas frecuentes en el dia las calenturas intermitentes, que se ven en todo tiempo y en todos los individuos, aunque en la primavera y otoño son mas comunes, y en estas mas rebeldes y perniciosas. Los parages mas espuestos á la humedad las fomentan y agravan; asi es que este mal reina constantemente todo el año en los que habitan dentro del jardin botánico ó en sus inmediaciones, en las del Canal y en los lavaderos del rio.

El cólico llamado de Madrid, tan comun en otro tiempo, ha disminuido considerablemente en frecuencia y rigor, gracias á las previsoras providencias de nuestra sabia municipalidad; pero todavia se observa que son atacados de él las personas nerviosas é irritables, y entre estas las que adolecen de reuma; por lo que, y atendiendo á lo largo y porfiado de este mal, *he sospechado si será de índole reumática*. El celebre Luzuriaga quiere se administre para combatirlo grandes cantidades de extracto acuoso de ópio, y nuestro apreciable consocio Sr. Boscasa cree que el sulfato de alúmina obra en este mal como un verdadero específico. Estas son quizá las únicas dolencias que pueden considerarse como hijas de las causas topográficas ó generales. Veamos ahora las que en realidad dependen de la constitucion de las estaciones, y que se padecen con alguna frecuencia en esta capital.

Escobar, García Suelto y Luzuriaga, en sus respectivas obras, dicen que desde los primeros días de otoño se empiezan á observar calenturas remitentes, catarrales y reumáticas que suelen degenerar en pútridas y nerviosas, anginas del mismo carácter, erisipelas y dolores astríticos. El invierno las desenvuelve con mas vigor y sobrevienen las pulmonías mas ó menos violentas, los dolores de costado y los reumatismos agudos. Estas dos estaciones son funestas para los ancianos y personas débiles, y para aquellos que padecen alguna indisposición crónica.

Tan luego como se anuncia la primavera con algunos días templados, el aumento de irritabilidad se combina con la supresión de traspiración, y aparecen con los males referidos los síntomas biliosos. Las erisipelas se hacen biliosas y las calenturas remitentes gástricas degeneran en pútridas y nerviosas.

En los meses de julio y agosto es frequentísimo el cólera-morbo esporádico, y en el de setiembre se observan disenterias y diarreas sin número, principalmente si al estío seco han precedido lluvias abundantes en invierno y primavera.

En las constituciones australes, cualquiera que sea su época, cuando las continuadas lluvias humedecen toda la atmósfera de Madrid, sufren los niños catarrros, la tos ferina ó coqueluche; la diarrea y el usagre, ó la llamada costra láctea; los adultos adolecen de anginas y calenturas catarrales, con cierta propensión á degenerar en pútridas, y los de fibra laxa, poco irritables, infartos glandulosos y oftalmías. En el bello sexo se observan las leucorreas; y las que se hallan en cinta padecen el histerismo, inapetencia y movimiento de vientre. El hermoso paseo del Prado, después de anochecer, es un manantial fecundo de enfermedades, por los vapores que se desprenden de sus fuentes y arboledas.

Obsérvese tambien la hipocondria, especialmente en los equinoccios, y en estos y en los solistícios son muy frecuentes las muertes repentinas.

La vida sedentaria, las pasiones prematuras, la agitación, el abuso de licores, los trages no siempre adecuados á la estación y los excesos de todo género, imprimen en la constitución física de la juventud madrileña un sello de debilidad y delicadeza estremada, resultando de aquí la clorosis, los afectos nerviosos, la hemotisis y aun la tisis que con bastante frecuencia observamos.

Por último, la experiencia nos demuestra que el cerebro no padece habitualmente en este país: en lo general solo se observa la apoplejía, mientras que el vientre y las estremidades inferiores sufren á menudo diversos ataques. Tal vez esto dependa de que los vientos del Nord-oeste tan frecuentes que soplan de alto á abajo, atrayendo los humores hácia las partes inferiores, las disponen mas bien al dolor y á las en-

fermedades, al paso que los órganos superiores deben sin duda su constante salud á la pureza del aire y serenidad del cielo.

CASTILLA LA VIEJA.

Una cordillera de montañas que arrancando del Moncayo y dirigiéndose primero hácia el Sud y luego al S. O. termina en la sierra de Greda, separa la provincia de Castilla la Vieja de la de Asturias, Castilla la Nueva y Extremadura. Siguiendo desde el mismo Moncayo, continúa la cordillera en dirección de N. á O., paralela á la corriente del Ebro y separa esta provincia de Navarra y Alava.

Esceptuando la parte de Santander y la septentrional de Burgos, puede reputarse el terreno de esta provincia como un llano inmenso, cortado á intervalos por pequeños montes. La calidad de esta tierra, aunque buena en general, ofrece variedades que influyen notablemente en su mayor ó menor producción. La tierra que mas abunda de salitre es la mas fértil, cuya circunstancia pudiera tenerse presente y beneficiarse para el cultivo de las que por su naturaleza son infértiles.

El terreno de esta provincia es en lo general poco abundante en producciones, pues apenas dá de sí otra cosa que granos y vino; únicos ramos que proveen á la subsistencia de sus moradores. Hay en ella un error, y una absurda manía contra toda especie de árboles, y contribuye á que su clima sea frio en invierno y caluroso en el verano. La perjudicial creencia de que los árboles con su sombra impiden que la cosecha sea mas abundante, ha hecho que Castilla, país hermoso y productivo hasta el siglo XV, haya venido á ser estéril, pobre, miserable y reducido á las únicas cosechas arriba dichas, sin las cuales se verian reducidos sus habitantes á la mayor infelicidad.

La circunstancia de encontrarse agua en cualquiera parte y á poca profundidad, asi como los frecuentes rocíos, hace que sea abundante este terreno en pastos para los ganados lanar y vacuno, que en invierno bajan á las llanuras, y en verano se sustentan de las yerbas frescas de los montes.

En esta provincia hay bastantes fuentes, tanto de aguas potables como minerales y gran número de rios, siendo el principal el Duero. Aquellas traen su origen de las montañas ya insinuadas.

Los castellanos viejos son de mediana estatura, fuertes, ágiles, sufridos y duros para los trabajos. Su principal divisa es la probidad y la sencillez; son generalmente taciturnos, reservados, valientes sin igual, reflexivos é ingenuos, de juicio sólido y de buena imaginación.

El médico judío de Toledo, que escribió la topografía de Castilla la Vieja, asigna como enfermedades propias de este suelo la calentura pútrida, en cuyo tratamiento aconseja se empleen las sangrías, vomiti-

vos y hebedas acidulas; el sarampion, las viruelas, tercianas, catarros, destilaciones, esputos de sangre, tisis, asma, dolores, cólicos nefríticos y afectos espasmódicos. El referido médico atribuye estas enfermedades á la mucha inconstancia del tiempo, á la suma humedad y á la frecuente lucha que hay en este pais entre los aires Norte y Mediodía.

En algunos pueblos de sierra son endémicos los bochios ó paperas: la hipocondría se observa tambien con alguna frecuencia, igualmente que las intermitentes, que son endémicas en ciertos puntos.

ARAGON.

La provincia de Aragon confina por el N. con el reino de Francia, por el E. con Cataluña, por el S. con Valencia y Castilla la Nueva, y por el O. con Castilla la Vieja y Navarra.

El terreno de Aragon es de los mas montuosos de España. Las ásperas y encumbradas cordilleras del Pirineo que forman la frontera de Francia, ofrecen por esta parte los mayores derrumbaderos: son las mas elevadas y de peores entradas de cuantas separan á España de aquel reino. De esta inmensa mole nacen multitud de ramales que se introducen en el terreno formando diferentes valles por los cuales se precipitan multitud de rios, arroyos y torrentes.

Llenan tambien de asperezas el territorio de Aragon diversas prolongaciones de las sierras de Albaracin, Molina, Cuenca y Navarra.

Estas montañas están poco pobladas, pero son ricas en pastos, plantas aromáticas y medicinales. Muchas de ellas están cubiertas de una especie de rocas que no son ni arcillosas ni calcáreas. Abundan mucho en varias especies de minerales, y en jaspes y mármoles de diferentes colores muy estimados.

Los principales rios que bañan esta provincia son el Ebro, el Veral, el Aragon, el Rigor, el Estarrum, Lumbier, Jalon y Jiloca.

El terreno de Aragon es tan fértil, que por poco que se le ayude basta para producir prodigiosamente. Las márgenes de los rios que le bañan desplagan la mas activa vegetacion; las riberas del Ebro y del Jalon principalmente, son de lo mas rico y pintoresco que se conoce, y la multitud de valles regados por diferentes riachuelos producen todo lo que el labrador apetece. Son considerables las cosechas que se cojen de trigo, cebada, maiz y demas granos gruesos.

En los partidos de Alcañiz, Barbastro y Zaragoza, se cultiva principalmente el olivo: en estos mismos y otros muchos se coje excelente vino y esquisitas frutas de toda especie.

Los aires que generalmente dominan son el N. O. y el S. E., los cuales son tan frecuentes en Zaragoza, que se puede asegurar reinan los nueve meses del año. El O. suele producir lluvias benéficas, y el S. O. sola rara vez en este pais.

Los aragoneses son altos, fornidos y vigorosos; reúnen todas las circunstancias necesarias para progresar en las ciencias; vivacidad natural, imaginacion penetrante y juicio sólido; así es que en todas las épocas se han distinguido en las ciencias, literatura y artes. Es el aragones orgulloso, habla poco y defiende su opinion con firmeza; ensalza su pais hasta la hipérbole; le enardece la menor contradiccion; desconoce sus

propios defectos y rara vez confiesa los de sus compatriotas, sin embargo de ser naturalmente envidioso cuando habla con estrangeros. Su natural altanería, su acogimiento seco comunmente, su aire seco, sus maneras frias, su tono á las veces brusco repugna á los que no le conocen, y estos son los únicos defectos que se les achacan; pero defectos que se hallan bien recompensados por mil cualidades estimables. Si el aragones es frio y seco, tambien es á la vez prudente y reflexivo, provisto de un juicio sólido y de un sentido el mas recto: la preocupacion en favor de sus compatriotas no les ciega hasta desconocer las ventajas de los demas, y tributan el homenaje mas sincero al mérito estranero; si son altaneros, son al propio tiempo atentos y comedidos; su acogimiento, aunque sério y frio, es mas verdadero y de corazon que el afectuoso y urbano de muchas provincias. Son hábiles cortesanos sin falsía, valientes sin fanfarronada, arrojados hasta la temeridad, emprendedores como nadie; tienen audacia y ambicion; su carácter decidido, firme é inalterable les hace á las veces aparecer indóciles. Nunca cedieron los aragoneses cuando fué menester combatir en defensa de las leyes, de la independencia nacional, de la libertad y del trono de sus reyes.

Las enfermedades mas comunés en Aragon son las fiebres pútridas, las inflamaciones internas y externas, las fluxiones, los reumatismos y abscesos.

D. Manuel Lay, médico distinguido que ejerció la profesion en Zaragoza, conceptúa como una de las principales causas de las enfermedades que se padecen en aquella capital, el uso frecuente que hacen sus naturales del agua del Ebro, que por aquel punto no es la mas pura, hallándose comunmente mezclada con sustancias terrosas, lo que hace que se digiera difícilmente y dé lugar á la gota, reumatismos, disenterias, cólera morbo, obstrucciones de las vísceras abdominales, á diversas afecciones del higado, de los riñones, del bazo, y hasta la produccion de hernias.

Esta causa, como dice Tijeu, no satisface completamente, ni á ella puede atribuirse algunos de los males referidos. ¿No serán tal vez producidos por la intemperie del aire?

Los aragoneses son muy propensos á la plétora, observándose con frecuencia como una consecuencia de ella, los dolores de cabeza, de pecho y de diferentes vísceras, y de las articulaciones; el delirio, la manía, la melancolía, los temblores, los síncope por la sola opresion de las fuerzas, los sudores y otros accidentes. Tambien son muy comunes las fiebres ardientes.

El clima de Zaragoza imprime un carácter particular á las fiebres efémeras, que pueden considerarse como endémicas en este suelo. Son debidas frecuentemente á la supresion súbita de la traspiracion; esta misma causa produce con alguna frecuencia la plenitud, y por esto se observa que la fiebre efémera degenera con facilidad en pútrida, si en su tratamiento no se emplean oportunamente los sudoríficos mas activos.

CATALUÑA.

El principado de Cataluña está situado al extremo N. E. de España. Confina al N. con los Pirineos que lo separan de Francia; al E. con el Mediterráneo; al S. con Valencia, y al S. O. y O. con Aragon. Los ramales de la mencionada cordillera de los Pirineos,

internándose en el país constituyen las montañas secundarias, entre las cuales se distinguen las de Montenegro, Vallorquina, San Craso, Monsey, San Lorenzo del Mun, Monserrat y otras.

El terreno de esta provincia es en lo general áspero y fragoso, cortado por estas ramificaciones del Pirineo, que forman frondosos valles. Con todo, los laboriosos é infatigables catalanes, en fuerza de un asiduo trabajo, han logrado convertir terrenos, de suyo ingratos, en fértiles campos, en abundantes viñedos, en numerosos olivares, en arboledas y pastos deliciosos, y en bien cuidados bosques. Véase sino la inmensa y agradable llanura del Ampurdan, que está como sembrada de lugares y caseríos, entre viñedos, mieses, olivares y frutales, donde la industria y el arte compiten con la naturaleza bienhechora; obsérvese los llanos de Gerona, Vich, Bagés, Vallés, Panadés, Urgel y Tarragona, que cada uno por sus abundantes y particulares producciones, ofrece la idea mas completa de la actividad é industria de sus moradores; recórrase, en fin, los pueblos de la alta montaña hasta la hermosa huerta de Lérida, y las fértiles márgenes del Ebro, incluso las escarpadas rocas que parece debian servir solo de mansion á las fieras, y se convencerá cualquiera de esta verdad.

Los ríos mas notables son el Ebro, el Segre, el Cinca, Llobregat y Fluviá.

Las producciones mas comunes de este suelo son en los montes, el abeto, el pino de clases diferentes, la encina, el roble y otros; en los llanos y riberas el nogal, el álamo blanco y negro, de todos los que se sacan maderas de construccion; el olivo, la morera, algarrobo, almendro, avellano, etc. Entre los cereales el trigo, centeno, cebada, avena, maiz, mijo y alforjón; entre las legumbres, la judia, la patata, habas, guisantes, garbanzos y gran variedad de hortalizas. El vino es uno de los principales ramos de la riqueza de Cataluña, así como las diferentes manufacturas que elaboran sus naturales.

Son endémicas las intermitentes en el Ampurdan, Figueras y otros varios puntos de Cataluña, y suelen tomar un carácter pernicioso y rebelde, particularmente en el otoño.

Las barretas, ó sea el trismo, se observa con frecuencia, particularmente en los niños de corta edad, en todo el litoral de Cataluña. D. Juan Ballester, médico de Palma de Mallorca, asigna como causas de este padecimiento las continuas y bruscas mutaciones atmosféricas; el aire infecto que generalmente se respira en las estancias de las recién paridas, la humedad, el género de vida de los sujetos, el poco abrigo, y el abuso de los manjares fuertes, picantes y de las bebidas alcohólicas.

Jacinto Andreu asegura que en su tiempo era tan frecuente y mortífera en los niños esta enfermedad, como las viruelas y sarampion.

Los bocios ó paperas son endémicas en Abresa. Las tisis se padecen tambien con frecuencia en el principado de Cataluña.

CONSECUENCIAS.

De todo lo dicho hasta aquí se puede deducir:

1.º Que por la influencia del clima, ó mejor dicho

de ciertas localidades, se producen determinadas dolencias análogas entre sí ó muy parecidas; y que sino atacan á todos y cada uno de los habitantes del país sometido á la observacion, si por lo menos á un número considerable de ellos.

2.º Que ciertas enfermedades endémicas no suelen acometer á los sujetos que accidentalmente permanecen en las poblaciones en que aquellas reinan; al paso que otros las adquieren con mas prontitud y mayor gravedad, por no estar habituados á los agentes productores de ellas.

3.º Que hay enfermedades que siendo endémicas, son tan numerosas y atacan á tantos individuos á la vez, que teniendo además en cuenta que su causa reside en el aire, pueden considerarse como endémico-epidémicas.

4.º Que muchas causas morbosas de localidad pueden destruirse, ó por lo menos atenuarse por el poder del hombre, auxiliado de los consejos de la ciencia, desterrando de este modo las enfermedades que son su consecuencia; pero que otras son insuperables, no estando en la mano de aquel el contrarrestarlas, aun contando con todos los recursos que pueden prestar la razon ilustrada, los medios pecuniarios y el apoyo y auxilio de un gobierno fuerte, justo y sabio.

5.º Que las causas morbosas que dependen de los hábitos y costumbres, se irán desterrando de entre nosotros, segun se vaya ilustrando el pueblo, y ejerciendo sobre él y sus autoridades locales, mayor influencia moral los facultativos.

Señores: Este imperfecto bosquejo de las principales enfermedades endémicas de España, que habeis tenido la bondadosa paciencia de escuchar, está trazado en mi bufete, y por lo mismo necesita correcciones radicales y aun esenciales adiciones. Deseo que se le considere tan solo como un ligero resumen de mi lectura y estudio privado, despues de haber encanecido ya en la ciencia, y tomado la pluma al cabo de treinta años de continua práctica y de haber llegado á una edad, en que el fruto del juicio ha debido marchitar y aun desvanecer las flores de la imaginacion. No se me oculta que este trabajo es muy incompleto, y que solo puede servir como de programa, para que con vuestro superior alcance lo ampliéis y rectifiquéis, difundiendo sobre tan oscuro horizonte las luces de vuestro claro ingenio y fino criterio.

Para que este escrito fuera menos inexacto era indispensable entro otras circunstancias, ó haber ejercido la profesion en todas las provincias de España ó haberlas visitado detenidamente, ó cuando menos haber consultado y tenido correspondencia epistolar con los profesores mas eminentes de ellas. Yo no me he hallado en ninguno de esos casos, y esto me ha impedido comprobar los datos que se hallan esparcidos en las muchas obras que al efecto he consultado, limitándome á coordinarlos y reunirlos. Otro vendrá mas afortunado que, aprovechando estos pequeños antecedentes, y teniendo ocasion de emplear los medios de observacion propia que á mi me han faltado, estará tal vez destiuado á dar completo y feliz término á este que ahora no es mas que un ligero ensayo.